

«VISIO DEI CREATRIX» EN LA TRADICIÓN MEDIEVAL Y SU SENTIDO PARA EL PENSAMIENTO MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

El tema de este trabajo —la Visión creadora de Dios— era y es el contenido de un perenne diálogo con el padre Enrique Rivera de Ventosa, y con otros compañeros de la Universidad Pontificia de Salamanca, desde que he tenido el gran honor de enseñar en ella —con la divisa «Deus scientiarum dominus - Salamanca docet—», desde hace casi cinco lustros. El origen de este centro de mis meditaciones y reflexiones data aún quince años más atrás: Fué en el otoño del año 1946, cuando Romano Guardini, en la Universidad Ludovico-Maximiliana de München (Munich), a estudiantes de Filosofía y de todas las facultades, que en su mayoría habían sufrido cinco años y medio de desastres de una guerra terrible—, nos abrió los ojos para ver la evidencia de la Verdad ontológica, introduciéndonos en un profundo entendimiento de la última conclusión al fin de las «Confesiones» de San Agustín: «Nosotros vemos las cosas que Tú has creado, porque son; pero las cosas son porque Tú las ves»¹. Este momento fué el comienzo de mi propia conversión filosófica. Con un vistazo, en un instante lúcido aprendí y comprendí que con la Verdad ontológica, con la Visión creadora de Dios se resuelven todos los problemas. La «cosa existente en sí» («Ding an sich», según Kant) desapareció con su esencia inconocible; y el mundo real con todas sus cualidades preciosas lucía en su propia luz, la luz de la evidencia, de la verdad. San Buenaventura lo ha expresado con hermosura y perfección: «La luz del alma es la verdad; esta luz no conoce un crepúsculo. Resplandece tan fuertemente sobre el alma, de modo que no puede pensarse que no sea la verdad... Sobre todas las cosas prevalece la verdad.»² Esta gran tradición medieval mantiene su significado y mensaje también para el pensamiento moderno hasta el siglo veinte y más allá, porque la Verdad trasciende todos los tiempos y todas las épocas; es eterna y, por tanto, divina.

1 Augustinus, *Confessiones*, libro 13, cap. 38: «Nos itaque ista quae fecisti videmus, quia sunt. Tu autem quia vides ea, sunt».

2 Bonaventura, *Opera Omnia* (Ad Claras Aquas, Quaracchi 1891), Tomus V. *In Hexaëmeron*, Collatio IV, 1; p. 349: «Lux animae veritas est; haec lux nescit occasum. Ita enim fortiter irradiat super animam, ut etiam non possit cogitari non esse... Super omnia enim praevallet veritas».